

A

Abadón

Príncipe de las furias, rey de las langostas demoníacas, ángel del abismo según el *Evangelio de San Juan*, 9,11.

Abgal, Apkallu

Siete seres fantásticos sumerios, sometidos a *Enki.

Abatón

Lugar sagrado en los templos griegos prohibido a los fieles, residencia de la divinidad.

Abeja

Para la mayoría de los antiguos, egipcios, griegos, romanos, indios, escandinavos o celtas, entre otros, la naturaleza divina de la abeja no dejaba lugar a dudas. Muchas razones explican este hecho: la organización de la colmena, el carácter laborioso de estos insectos, que se ha supuesto debido a una inteligencia superior y, sobre todo, la

producción de la *miel, producto que se creía mágico por excelencia, que se creía don celestial y bebida de inmortalidad.



FIG. 1. Colgante de oro. Creta. 2000-1600 a.C.

Un mito etiológico egipcio cuenta que una vez lloraba el dios Sol *Ra y que sus lágrimas caían al suelo, donde se convirtieron en abejas. La miel tenía cierta importancia en la manufactura egipcia de pomadas. Una representación muy antigua de la apicultura se encuentra en el relieve de un santuario de *Ra de la Dinastía V.

Los soberanos del Bajo Egipto de algunos períodos de la historia egipcia llevaban el epíteto de «Príncipe Abeja».



FIG. 2. *Titulos Nesut-bity (A) y Nebty (B).*

La abeja y el junco pasaron luego a formar parte del título *n(y)-swt-bity*. El que pertenece al junco (*swt*) y la abeja (*bity*) con la significación «Rey del Alto y Bajo Egipto», sg. Vercoutter (*miel). En Grecia y Roma, la abeja era símbolo de inmortalidad.



FIG. 3. *Título de «Rey del Alto y Bajo Egipto» o Nesut-bity.*

El simbolismo de la abeja se funda esencialmente en la diligencia de este insecto y en la organización de la col-

mena. Comentando *Prov.* 6, 8: «Ve a ver la abeja y aprende cuán laboriosa es», san Clemente de Alejandría añadió: «Pues la abeja liba de las flores de todo un prado para únicamente formar una dulce miel» (*Stromata*, 1). «Imitad la prudencia de las abejas», recomendaba Teolepto de Filadelfia y las citaba como un ejemplo en la vida espiritual de las comunidades monásticas.



FIG. 4. *Sacerdotisas con figura de abejas ante una diosa. Sello minoico.*

Símbolo real en Caldea (y en la Francia imperial), conviene considerar la situación de la reina, largo tiempo tomada por un rey, a la cabeza de una comunidad industriosa y próspera, como era la que ocupaba la colmena. Sin embargo, el jeroglífico de la abeja de seis patas es, como el de otros animales y múltiples flores, una evocación de la rueda de seis radios, por tanto un *símbolo solar*.



FIG. 5. *Diosas-abeja. Grecia.*

En el arte y las tradiciones de Egipto, la abeja simbolizaba el alma y es un animal de origen solar que habría nacido de las lágrimas de Ra, el dios Sol, caídas sobre la tierra.

La abeja es a menudo una de las representaciones del alma cuando ha abandonado el cuerpo de un hombre en las poblaciones de Siberia y de Asia central y entre los indios de América del Sur. En Éfeso, las sacerdotisas de *Ártemis llevaban el nombre de **Me-lissai*, abejas y su gran sacerdote llevaba el nombre de Megabizo.



FIG. 6. *Megabizo, gran sacerdote de Ártemis. Museo de Éfeso (Turquía).*

Abedul

Árbol sagrado en Europa oriental y en el Asia central, simboliza, en Rusia particularmente, la primavera y la juventud; abedul es el nombre de un célebre conjunto ruso de cantos y danzas, compuesto únicamente por muchachas. Entre los selkun cazadores se cuelgan imágenes de los espíritus pro-

tectores en el abedul de los sacrificios cercano a la casa.

Plinio creía que el abedul era originario de la Galia. «Suministra —según dice—, a los Magistrados, los haces que todos temen, y a los cesteros los círculos y costillas necesarios para la fabricación de cestas y canastas». Añade que se empleaba también en la confección de antorchas nupciales, «portadoras de la felicidad en el día de bodas» (*Hist. Nat.*, 16, 30). En cualquier caso, este árbol está estrechamente ligado a la vida humana como símbolo tutelar.

En el mundo céltico no hay ninguna indicación clara sobre el simbolismo del abedul, pero es probablemente signo de inmortalidad. El texto galés del Combate de los Arbustos (*Kat Godeu*) contiene un verso bastante enigmático después de una matanza: «la copa del abedul nos ha cubierto de hojas, él transforma y cambia nuestro menoscabo»; que alude tal vez a la costumbre de cubrir los despojos mortales con ramajes de abedul. Pero esto significa también que es el artífice de las transformaciones que preparan al difunto para una nueva vida. Como *pilar cósmico recibe siete, nueve o doce entalladuras que representan los niveles celestes. En los ritos de iniciación chamánicos se planta en el centro de la yurta circular y asoma por el agujero del techo que figura la puerta del cielo o del sol; es el eje de la estrella polar por donde se sale del cosmos (*cúpula).

El abedul a veces se asocia a la luna, e incluso al sol y a la luna, en cuyo caso su simbolismo es doble: padre y madre, macho y hembra. Desempeña un papel protector, o más bien es el instrumento del descenso de la influencia celeste: de donde su dualidad. El abedul simboliza también la vía por donde baja la energía

celestial y por donde sube la aspiración humana hacia lo alto.

Abeto

*Árbol. *Attis.

Ablanaθanalba

Fórmula mágica, que no hay que confundir con *Abraxas o *Abracadabra. Se escribe con la forma de un triángulo:

A B L A N A θ A N A L B A
 A B L A N A θ A N A L B
 A B L A N A θ A N A L
 A B L A N A θ A N A
 A B L A N A θ A N
 A B L A N A θ A
 A B L A N A θ
 A B L A N A
 A B L A N
 A B L A
 A B L
 A B
 A

Esta palabra se interpreta como *Pater nobis tu (es)*, si se toma la θ como marcando un espacio de modo que pudiese leerse ABLANAT ANALBA. Se puede transcribir en hebreo *Pater ad nos veni* y la fórmula se convierte en un conjuro contra los malos espíritus. Por eso se va quitando una letra de cada renglón, de forma que al borrarla se hace desaparecer la influencia nociva hasta borrarla completamente al quitar la última letra.

Abracadabra

Nombre angélico que algunas veces se ha confundido con la fórmula hebrea del *Abracadabra* que se utilizó

sobre todo en la *magia de la Edad Media sin comprenderla y que los *gnósticos usaron en su forma griega. Se creía que dirigía hacia abajo las energías de lo alto que el *talisman pretende captar.



FIG. 7. Amuleto con la fórmula Abracadabra.

Aunque los gnósticos utilizaron ambas, su origen es diferente. El médico gnóstico Quintus Servius Samonicus escribía esta fórmula sobre un pergamino virgen y la colgaba al cuello de sus enfermos. Se la transcribía en la forma de un triángulo invertido:

A B R A C A D A B R A
 A B R A C A D A B R
 A B R A C A D A B
 A B R A C A D A
 A B R A C A D
 A B R A C A
 A B R A C
 A B R A
 A B R
 A B
 A

FIG. 8. Fórmula Abracadabra en caracteres latinos.

Esta palabra mágica parece proceder de la frase hebrea *abreq ad hâbra* («Envía tu fuego hasta la muerte»), y tuvo un gran éxito en los *talismanes

cristianos y gnósticos. La palabra se escribía en hebreo del siguiente modo:



FIG. 9. Fórmula Abracadabra en caracteres hebreos.

Está compuesta de nueve letras, es decir 3×3 , y la representación del *Aleph* desempeña un papel mágico por su presencia nueve veces repetida (*número mágico; *letra mágica).

Se creía que la enfermedad menguaba al tiempo que el número de letras y desaparecería al hacerlo la última.

Abraxas/Abrasax

Amuletos de origen gnóstico, los abraxas son piedras talladas, llamadas «basilianas» por el nombre de Basili-des, filósofo gnóstico de Alejandría, del siglo II d.C., sobre las cuales se grababan diversas figuras y temas místicos, a menudo hebraicos.

El nombre del famoso dios gnóstico *Abraxas* puede ser una corrupción de la importante bendición hebrea la *Barecha*, que deriva del término *Berech* («Bendecir»). Para otros deriva del término persa *abrasas* (Dios), de *Al braxas* o «piedra de bendición», de *a braca dabra* e incluso del nombre de un dios sirio o persa que dirigía a trescientos sesenta y cinco genios. A la palabra *Abraxas* puede dársele varias etimologías: *Al Braxas* («La piedra de ben-

dición») y *A'Braca Dabra*, que procede de *Abreq ad Habra*. En los textos mágicos griegos y egipcios encontramos con frecuencia palabras hebreas; citemos *Lailam* («por siempre») que se encuentra en el papiro XLVI, 340 y, en 350, la voz *Semesilam* (el *Sol eterno).

Abraxas, importante dios del sistema gnóstico, se encuentra representado en numerosos amuletos.

Su nombre era sagrado y posiblemente no correspondía verdaderamente a un genio o dios determinado sino que era una *palabra mágica, convertida en teónimo. Si se descompone según el sistema de numeración griega se obtiene la cifra 365, que es el número de genios que regenta *Abrasax*.

A	1
B	2
R	100
A	1
S	200
A	1
X	60
	365



FIG. 10. Abrasax gnóstico representado como hombre con cabeza de gallo y pies de serpiente (anguipedo).

Los gnósticos lo relacionaron con el dios *Mitra, cuyo nombre griego (*mei-tras*) tiene el mismo número y cuyo simbolismo solar es muy semejante al concepto del «sol de Justicia» de las dos entidades que por lo general se atribuyen a Jesucristo.

Para Festugière, no se trata del nombre de un dios sino el nombre que se da al valor mágico de las letras que suman los días del año.

En gemas y textos mágicos, *Abrasax* o *Abraxas* era representado como un hombre con cabeza de halcón o con cabeza de *gallo, y sus piernas terminaban en forma de *serpiente; en una mano llevaba una daga o látigo, y en la otra un escudo en donde aparecía inscrito el nombre de IAΩ (a veces invertido) OJĀH.

Existe una considerable diferencia de opiniones respecto al origen del

nombre de *Abraxas*, pero no hay duda de que este dios obtuvo su forma del dios-Sol y que intentaba representar uno de los aspectos del Creador del Mundo (posiblemente maléficos). Se creía que el *nombre tenía poderes mágicos de la más alta jerarquía, y que como el de Basileides, muy usual en el siglo II de nuestra era, fue tomado como un nombre invencible.

Es probable que su significado se haya perdido pronto y que haya degenerado en un mero símbolo mágico, porque a menudo se encuentra inscrito sobre los *amuletos, junto a escenas y figuras con las que, aparentemente, no tiene ninguna relación. A juzgar por ciertas gemas gnósticas que se encuentran en el Museo Británico, *Abraxas* se podría relacionar con la divinidad pantea situada en la parte superior de la Estela de Metternich. Esta figura tiene dos cuerpos, uno de hombre y el otro de ave: de éstos sobresalen cuatro alas, y de cada una de sus rodillas se proyecta una *serpiente. Tiene dos pares de manos y de brazos, un par se extiende entre las alas, en cada mano sostiene los símbolos de la «vida», la «estabilidad» y el «poder», y dos cuchillos y dos serpientes: el otro par pende, en la mano derecha lleva el símbolo de la vida y en la otra un cetro.

Su cara es grotesca, y posiblemente represente el rostro de *Bes o del Sol con apariencia de anciano; sobre su cabeza tiene un pilar del que salen diversos tipos de animales y en la cima del mismo sobresalen un par de *cuernos que soportan ocho cuchillos y la figura de un dios que eleva las manos y los brazos, tipificando a los «millones de años». El dios está de pie sobre un óvalo en donde aparecen varios animales «tifónicos» y de su corona salen



FIG. 11. Estela de Metternich, poderoso talismán contra las mordeduras de animales venenosos. Reverso. Museo Metropolitano de Nueva York.

diversos símbolos de fuego. No se puede decir con certeza cuando absorbe *Abraxas* todos los *nombres y atributos de este dios de formas diversas, dentro del sistema gnóstico.

También puede decirse que la figura ABRASAX representa la unión de los opuestos: el animal terrestre (piernas de *serpiente) enfrentado al *gallo solar o la lucha *Seth-Tifón contra *Ra.

Los *amuletos con la palabra *abrasax* se dividen en siete clases, según Montfaucon:

1. Con cabeza de *gallo;
2. Con cabeza de *león;
3. Con cabeza de *Serapis;
4. Con cabeza de *Anubis, de *escarabajo, de *serpiente, de *esfinge y de *mono;
5. Con cabeza humana, con o sin alas;
6. Sin figuras, pero con inscripciones hebreas;
7. Otros menos conocidos.

Este nombre divino se conoce también bajo la grafía de *Abrasax*; la sustitución se explica por la confusión, entre los escribas latinos, de la letra griega sigma (Σ) por la Xi (ξ). La utilización del nombre angélico por excelencia ha dado incluso su nombre a las piedras gnósticas que se han encontrado. También se asoció a bastantes figuras, una de las más frecuentes fue la de *Anubis, el dios egipcio que lleva en la mano el *caduceo de *Mercurio. Otras veces se utilizó solo.

Abubilla

Ave sagrada egipcia, descrita en el **Kyranis*, letra H (20-10-14), como «un

animal que vuela de día, tiene una cresta de siete colores de 8 dedos de largo. Ella misma es de cuatro colores, como en relación con las cuatro estaciones del año. Este animal es sagrado».



FIG. 12. *Diversas aves egipcias, entre ellas la abubilla.*

Acacia

En las primitivas creencias egipcias se suponía que los dioses habían nacido bajo la acacia sagrada de la diosa Saosis, al norte de Heliópolis. Según un *Texto de las Pirámides* (436), *Horus surgió de la acacia. Las tradiciones más tardías unen el árbol no solamente con el nacimiento sino también con la muerte de este dios.

En el *Libro de los Muertos* (cap. 125), el difunto es conducido a la



FIG. 13. *Árboles en un papiro egipcio: Acacia y palmera.*

acacia de unos niños: «Estuve en el río y mi ofrenda fue el incienso (y) mi guía la acacia de los niños». Según el ritual de los *Textos de los Sarcófagos*, el difunto machaca y exprime trozos de la sagrada acacia de Saosis. Se atribuía a estos trozos un efecto curativo sobrenatural y mágico.

Se creía que la corona de espinas de Cristo estaba hecha con sus espinas y su madera sirvió para construir el Arca de la Alianza. En Francia, en la región de Metz, la espina de acacia protege del rayo y en la Gironde sirve para consultas adivinatorias. Entre los bereberes del Atlas Medio, una rama de acacia verde y con hojas sirve para espantar a los **djins* y en el Medio Oriente se pone un trozo de madera de acacia en el turbante para alejar las influencias negativas.

Acanto

Planta cuya hoja tiene el sentido de la inmortalidad y refrigerio. Con sus hojas se forma el capitel corintio.



FIG. 14. *Animal sobre hoja de acanto. Capitel románico.*

El arte griego y romano reproduce en sus composiciones el acanto cultivado y los artistas medievales dieron preferen-

cia al acanto silvestre, más espinoso y rizado, pero no menos bello.

Durante la Edad Media, precisamente, la hoja de acanto fue investida —como observa Cirlot— de un doble simbolismo derivado de sus dos características esenciales: su desarrollo y sus espinas, que son símbolo de la solicitud por las cosas inferiores.



FIG. 15. *Hojas de acanto en un capitel. Jordania.*

Aceite

El aceite de oliva que en la vida cotidiana egipcia se utilizaba en la cocina, también calmaba los dolores y curaba las heridas, tenía en la unción cúlrica la función de proveer a los fieles o sacerdotes de poderes que sobrepasaban la vida terrestre. Con respecto a su aplicación sobre los difuntos se decía que el aceite «unía los miembros, juntaba los huesos y ensamblaba la carne», previniendo así la descomposición e impidiéndola en el Más Allá. La liturgia sacrificial funeraria incluía, además de los chorros de agua y de la incensación, la ofrenda de siete aceites. En una pintura funeraria de Der el-Medineh (tumba n.º 2), las diosas **Isis* y **Neftis* se encuentran junto a la cama del difunto, ofreciéndole una diosa el **ankh*, y la otra una alcuza. Según un *Texto de las Pirámides* (451), el aceite sagrado era equiparado al **ojo udyat*. El



FIG. 16. *Olivo y aceitunas. Túnez.*

brillo del aceite inmunizaba al ungido contra las fuerzas de las tinieblas.

Acéfalo

Literalmente, sin cabeza. Son numerosas las representaciones en tumbas egipcias, de esta figura. En las sagas irlandesas antiguas, duendes sin cabeza son fantasmas o «cadáveres vivientes». San Agustín en *La ciudad de Dios* los menciona como habitantes de Etiopía.

Acónito

El acónito, planta venenosa que nace en las regiones montañosas y se encontraba en el jardín de *Hécate, nació, según la leyenda griega, de la «espuma de la boca del perro infernal Kerbero/*Cerbero», a su primer contacto con la luz, cuando *Hércules le hizo salir del *Erebo.

Se le llamaba también «casco de *Júpiter» o «carro de *Venus» porque su flor, invertida, asemeja un carro tirado por *palomas. En Inglaterra y

Europa central se cree que aleja a los vampiros y hombres-lobo. Según una creencia en los Balcanes, una persona puede volverse invisible llevando tres granos de acónito en una piel de lagarto gris.

Acteón

Cazador, hijo de Aristeo y nieto de *Apolo, educado por el *Centauro Quirón, convertido en ciervo por *Ártemis, por verla desnuda en el baño, muriendo devorado por sus propios perros en el monte Citerón.



FIG. 17. *El cazador. Giordano Bruno.*

Acuario

Undécimo arquetipo zodiacal. La representación alegórica lo muestra bajo la figura de un hombre que vierte el agua de un ánfora. En el Zodíaco egipcio de Dendera, el hombre Acuario lleva dos ánforas, cambio que simplemente afecta al simbolismo numérico, pero que explica mejor la transmisión doble de las fuerzas, en sus aspectos

activo y pasivo, evolutivo e involutivo, duplicidad que aparece sustantiva en el gran símbolo de Géminis.



FIG. 18. *La fuente*. Inscripción en la banda: «Wan(n) ausse(n) ist uns(er) Ster(n): also geschaffen feureg(er) naturr». (La naturaleza ígnea se crea cuando nuestra estrella está fuera). El desciframiento se debe a R. Reisinger.

Las tradiciones orientales y occidentales relacionan este símbolo arquetípico con el diluvio simbólico que significa la terminación de un universo formal, la finalización de cualquier ciclo, por destrucción de la fuerza de cohesión que mantenía ligados a sus componentes, con lo cual retornan al Alasha, disolvente universal, al que corresponde el signo de Piscis. En estos dos grados zodiacales se produce, pues, el *prayala cósmico* o noche de Brahma, según la tradición hindú, que tiene por función verificar la reabsorción en la unidad de los factores antes individualizados y dotados de existencia escindida. Así, en cada final hay el germen de un nuevo principio (*uroboros). Los egipcios identificaban, por razones de carácter peculiar, Acuario con su dios *Hapy, personificación del río Nilo, a cuyas inundaciones debían



FIG. 19. *Signo de Acuario*.

el origen de su vida agrícola, económica y espiritual. Consecuentemente, Acuario simboliza el principio de la disolución y descomposición de vínculos, la proximidad inmediata de la liberación por la destrucción de lo meramente fenoménico.

Adán

Hombre primordial.

El nombre proviene del hebreo *adama* (=tierra). G.G. Sholem, en *La Kabbale et sa symbolique* (París, 1966) dice que Adán fue concebido inicialmente como una «representación ex-



FIG. 20. *Adán y Eva*. Museo de Sousse. Cartago. Placa de terracota. Siglos V-VI d.C.



FIG. 21. *Adán, Eva y la serpiente del Paraíso. Capitel románico. Loarre (Navarra).*

tensiva de la fuerza del Universo» que en él halla su resumen. De ahí la ecuación macrocosmos-microcosmos. Eva aparece, tanto en el Antiguo Testamento como en la doctrina platónica del *andrógino, como una escisión del ser primero, que integraba los dos sexos.

Adivinación aritmética

Es la que se sirve de los cálculos, de los números, de las cantidades elementales y los nombres. Los astrólogos han llevado durante mucho tiempo el nombre de «matemáticos».

Se basa en representar un nombre por la suma de los valores de las letras que lo componen y dividirlo por los números fatídicos 7 ó 9 (*Gumatria).

Ausonio (XXII) le dedicó un juego poético: *Griphus ternarii numeri*.

Los principios de la adivinación matemática utilizan y se basan, a saber, en las propiedades especiales de los números pares e impares y sobre todo de ciertos números. Fue importada de Egipto a Grecia por Pitágoras, o tal vez aún antes y éste la popularizó.

Los números que parecen haber servido de base a los cálculos de los matemáticos, a los que se atribuye un poder misterioso, son el 3, el 7 y el 9.

Según estos «matemáticos», la vida humana estaba regida por los números (*número mágico).

El disco adivinatorio de Pérgamo formaba parte de un aparato con el que los magos de Pérgamo realizaban adivinaciones y oráculos, en la primera mitad del siglo III d.C. Las inscripciones en la parte convexa están dispuestas en círculos concéntricos y contienen jeroglíficos mágicos, consonantes y vocales griegas, el jeroglífico egipcio para B, símbolos del Sol y la Luna, etc. El sistema empleado por los magos es desconocido.



FIG. 22. *Dios midiendo el mundo.*

Adivinación pálmica

Es la basada en la observación de los movimientos convulsivos o involuntarios del cuerpo humano. Los fenómenos fisiológicos que suelen interpretarse son las convulsiones o palpitaciones, el estornudo y el ruido de los oídos.